

Carta a nuestros lectores

La planificación de una revista como Chasqui suele hacerse con la debida antelación, tratando de seleccionar aquellos tópicos que puedan tener mayor significado y permanencia. A veces, sin embargo, lo planificado cambia radicalmente de un día para otro, por la irrupción de eventos excepcionales que impactan en la historia por su gravedad y trascendencia.

Esto es lo que sucedió con el número que ahora publicamos.

Chasqui 76 fue planificado originalmente con un tema de portada que contara cómo el flagelo de la corrupción afecta al periodismo latinoamericano. En consecuencia, el artículo de opinión debía profundizar aún más este tema, para subrayar la necesidad que se percibe en el medio ambiente de la región, de discutir a fondo la realidad tan compleja y amenazante como es la corrupción.

Pero la transformación en semanario del diario colombiano "El Espectador" alteró el contenido de Chasqui, porque este hecho planteaba una pregunta tremendamente importante que era la de saber si el periodismo latinoamericano tradicional estaba llamado a desaparecer paulatinamente por haber caído en desuso los valores de independencia económica que algunos periódicos de esa vertiente cultivaron con celo. La respuesta a esta pregunta la encontrará en el artículo del periodista colombiano Javier Darío Restrepo.

Como si esto fuera poco, el 11 de septiembre el ataque terrorista a Nueva York y Washington nos obligó a retomar la polémica de las grandes crisis, en las que el periodismo entra en cuestionamiento por su peculiar manera de cubrir los eventos que la humanidad rechaza instintivamente horrorizada. En otras palabras, nos vimos en la obligación de escudriñar si la televisión americana había cumplido con su deber de informar objetiva, veraz y equilibradamente, presentando los hechos sin caer ni en la autocensura ni en la propaganda, en función de un falso sentido de patriotismo. Por eso este tema se convirtió en el artículo de fondo y fue encargado al periodista Manuel Sarmiento y al académico Leonardo Ferreira.

Muchos se preguntan qué significado puede tener para un niño el navegar en la autopista de la información y no pocos, también se preguntan, si la televisión venezolana vale la pena verse. Dos artículos de este número de Chasqui responden a esas inquietudes

El profesor italiano Francisco Ficarra continúa ilustrando las ventajas y múltiples aplicaciones del programa Word de Microsoft, como una contribución al deseo de mejorar la utilización del computador personal que muchos de nuestros estudiantes latinoamericanos tienen.

Por una penosa inadvertencia en el número anterior se atribuye a Lars von Trier la nacionalidad alemana, siendo así que este cineasta es danés, como acertadamente consta en el cuerpo del artículo. Pedimos disculpas por este lamentable error.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

No 76 Diciembre 2001

Nº 76 Diciembre 2001

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

Consejo Editorial

Nelson Dávila V. Lolo Echeverría
Hector Espín Luis Espinosa
Guadalupe Fierro Florha Proaño
Francisco Vivanco

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Simón Espinosa C.,
Ministerio de Educación y Cultura
Juan Centurión,
Universidad de Guayaquil
Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud,
Comisión Nacional de la UNESCO
Luis Espinosa, FENAPE
Florha Proaño, UNP
Lenín Andrade, AER

Asistente de Edición

Jorge Aguirre

Corrección de Texto

Manuel Mesa

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Telf.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

Apartado 17-01-584

Quito – Ecuador

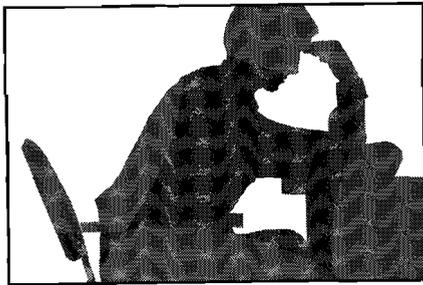
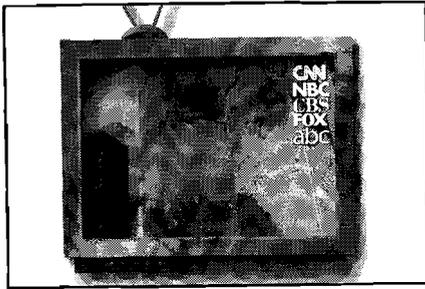
Registro M.I.T., S.P.L027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión de CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.



**CIESPAL**

4 **PORTADA**

**LIBERTAD VERDADERA:
AUTOCENSURA Y PROPAGANDA EN**
Miguel Sarmiento y Leonardo Ferreira

16 **OPINIÓN**

**EL TERRORISMO Y LOS LÍMITES
DEL PODER**
Dr. Luis E. Proaño

18 **ENSAYOS**

PRENSA
**PERIODISMO LATINOAMERICANO
LOS CASOS MÁS COMUNES DE
CORRUPCIÓN:**
Jaime López de "Probidad"

26 **"EL ESPECTADOR" DE COLOMBIA
AGONÍA DE UN PERIÓDICO**
Javier Darío Restrepo

CINE
36 **PRAGA, EL HOLLYWOOD DE EUROPA
ORIENTAL**
Raúl Sorrosa

TELEVISIÓN
42 **MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA
TELEVISIÓN VENEZOLANA**
Jenny Bustamante Newball

INTERNET
48 **LOS RIESGOS PARA LOS NIÑOS
QUE USAN INTERNET**

52 **ERRORES COMUNES EN EL LENGUAJE
PERIODÍSTICO:**
Juan Manuel Rodríguez

INFORMÁTICA
54 **EL WORD EN LAS COMUNICACIONES
DEL SIGLO XXI**
Francisco Ficarra

60 **PERISCOPIO TECNOLÓGICO**

69 **BIBLIOGRAFÍA SOBRE
COMUNICACIÓN**

70 **ACTIVIDADES DE CIESPAL**

EL PERIODISTA DEBE SER UN POCO POETA

Luka Brajnovic[■]



El periodismo puede proporcionar no pocas ocasiones para convertirse en portador de arte. Pero mientras el arte totalmente creativo da vueltas alrededor de la verdad objetiva con el propósito de no quemarse al contacto con ella, el arte de un periodista es exactamente lo contrario: no puede dar vueltas alrededor de la verdad informativa sin tocarla, por muy peligrosa que sea la quemadura de este contacto. Porque el periodista debe exponer esa realidad o verdad y, en muchos casos, explicarla, describirla y criticarla o defenderla.

En esta explicación el periodista también crea, porque ya no se trata simplemente de ser intermediario entre un hecho y los destinatarios de la información, sino que, además, se trata de una intervención personal y, como tal, subjetiva.

Esta intervención está a veces cargada de las más decisivas características de su personalidad. Entre estas, la inteligencia, el buen gusto y estilo, la erudición, la integridad ética y la habilidad de penetrar en el mundo de sus lectores u oyentes son las más importantes. Sería un error no tener en cuenta el hecho de que también el destinatario posee igualmente dignidad humana y que

en muchos casos este destinatario tiene la fuerza cocreativa, gracias a su cultura, imaginación e inteligencia.

Pero, además, puede surgir poesía en el modo de utilizar la libertad de expresión, en la búsqueda no solo de la verdad, sino también de la bondad y la belleza, en el tratamiento de los temas que, hechos pura prosa, aplastan, pero que con un poco de poesía elevan el pensamiento y los ánimos. Pienso que hay muchos temas en los que se puede descubrir la alegría poética. Hay poesía en todo y, desde luego, en la realidad, ya que los poetas también comunican diferentes aspectos de la realidad, una realidad elevada, quizá, a la enésima potencia, pero al fin y al cabo una realidad.

Aunque existe, por supuesto, el gran peligro de que la sensibilidad poética deje su puesto al realismo duro y embrutecido de la sequedad y trivialidad cotidiana, se puede ser un poco poeta ejerciendo la profesión periodística. No hay que convertirse en rapsodas retóricos de las nubes del poder político —triste antipoesía—, sino en defensores y portadores de los valores humanos.

Se puede ser un poco poeta y se puede ser muy poeta, como nos de-

muestra la historia del periodismo español y universal. Se puede ser a la vez poeta y periodista, porque la poesía es, entre otras virtudes y características, el espejo en el que se refleja la luz que ilumina el tiempo, el hombre y el mundo en que vivimos. Reconstruir la vida, las realidades, las sensaciones propias y ajenas significa también reconstruir aquellos momentos en los que surjan visiones poéticas como consecuencia de una lucha, y también sufrimientos interiores líricos o épicos, emotivos o prosaicos, pero siempre nacidos de lo más íntimo del ser humano.

El periodista-poeta vive en la actualidad, pero se encuentra fuera de ella para poder abarcarla entera. Está aquí y allá. Al mismo tiempo abraza la realidad cotidiana y se quiere librar de ella. Le atraen los hechos pero se defiende para que no le cautiven. El periodista-poeta ve mejor la realidad de lo que ella le ve a él. Se miran desde diferentes ángulos y se ven en distintos colores. Y a pesar de todo esto y de todas las situaciones prosaicas en las que se encuentra o se puede encontrar, el periodista debe ser un poco poeta.

[■] **Luka Brajnovic**, destacado periodista croata, muerto recientemente en España, en donde ejerció también el magisterio.